



Gazapera 29

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredora Baja de San Pablo, 20, principal izquierda
MADRID

—Tío Conejo: ¿me quiere decir su mercé qué es lo que hace toas las noches agazapao en ese rincón y con el rosario en la mano? ¡A alguien quiere engañar su mercé!

—No formes tan mal juicio de mí, hermano Gazapo. Estoy rezando mis devociones y pidiéndole a los santos que se acabe pronto la guerra...

—¿Y a qué santos les está su mercé jaciendo el encargo?

—A San Antonio, a Santa Rita, a Santiago, á...

—Trabajo perdío, nostramo; tós esos padre-nuestros que está su mercé rezando, son perdiitos, como si los echára su mercé por el buzón del correo. Tó lo que no sea que se

encomiende su mercé a los santos que yo sé, es trabajo perdío.

—¿Y cuáles son esos santos, Gazapo?

—¿Que cuales? San Berdam, San Remington, San Krupp, San Obús, San Mortero, Santa Culebrina, Santa Ametrallaora, y demás compañeros mártires. A estos, á estos es á quien debemos encomendarnos, con fé y con coraje bendito.

—Efectivamente, hermano Gazapo; desgraciadamente no habrá más remedio que ese, por muy sensible que sea; pero esa es cuenta del Gobierno, y él lo hará...

—¡El Gobierno! Mire su mercé el caso que se ha hecho del específico que le dimos la gazapera pasá...

—¿Qué específico?

—El de los *cebollinos piruétanos*; ¿no se acuerda su mercé?... Hombre, el de trasplantar los cebollinos, que son los sacristanes, é ingertar los piruétanos, que son los carlistas.

—En verdá que ese es un gran específico; pero es necesario algun tiempo pá ponerlo en ejecucion.

—Pues güeno, entre tanto podía el Gobierno ir haciendo otras medecinas caseras; como cuando se le dan friegas á un enfermo mientras llega de la botica la medecina.

—¿Y qué medecinas caseras son esas? ¿Qué friegas quieres que se le den á los carlistas?

—*Primera friega*.—Imponerles una contribucion territorial y otra industrial que los parta por el eje.

—Muy güena seria esa medecina, Gazapo, pero es irrealizable. ¿No sabes tú que uno de los fueros vascongaos es no pagar contribucion? Esa medecina no vale; di otra.

—*Segunda friega*.—Ponerles un sello de guerra hasta en los libritos de fumar que compran en los estancos...

—Tampoco esa medecina es realizable, hermano; porque otro de los fueros de los vascongaos es no tener estancos, ni papel sellao. Vamos con otra medecina.

—*Tercera friega*.—Echarles una quinta, que no se escapen ni las ratas, y que tó Dios venga á defender la patria, aquí y en Cuba.

—Esa es otra torpeza, hija de tu ignorancia, hermano Gazapo; debias saber que los vascongaos están libres de quintas por otro fuero...

—¡Carape, nostramo, que me va á mí ya cargando su mercé con tanto fuero, y tanta...

—¿No tienes alguna otra medecinaa?...

—Sí, señor, que tengo una que le echa la pata á toas, y que no tiene escape. ¿Sabe su mercé cuál es? Pues es: cá uno de esos *fueros*, que son machos, hacerlos *hembras*.

—Ya empiezas á disparatar, Gazapo; ¿qué

demonios de machos ni hembras son esos, hombre?

—Allá va la esplicacion: Agarra su mercé un *fuero*: fuera con él. Otro *fuero*: fuera. Otro *fuero*: fuera. Y en acabando con tós, ya nos queamos descansando.

—Vamos: tú lo que quieres es acabar con los fueros; ¿no es eso?

—Cabalitos de Dios.

—Pero hombre... ¿Les habíamos de quitar los fueros?

—¡Vaya! ¿No nos quitan ellos la paz, la tranquilidad, el comercio, la riqueza y hasta la importancia de la nacion? y en todo caso, no seremos nosotros los que les quitamos los fueros, sino ellos mismos los que se despojan voluntariamente de ellos. ¿No son españoles? ¿Pues por qué pelean contra España?—¿No dicen que quieren estar exentos del servicio melitar? ¿Pues por qué toman las armas voluntariamente?—¿No dicen que no quieren pagar contribucion? ¿Pues por qué nos arruinan con las contribuciones que por causa de ellos tenemos que pagar nosotros?—¿No dicen ellos que no quieren rey? ¿Pues por qué nos lo han de imponer á nosotros?—¿No han tenío ellos toda clase de libertades? ¿Pues por qué se empeñan en hacernos á nosotros esclavos?—Ná, nostramo: *fuero fuera*, y dejémonos de contemplaciones, que no han de ser nunca ni agradecidas ni pagás.

—¿Sabes, Gazapo, que quizás no vayas muy descaminao por esa verea?

—Lo que tengo yo en este momento es más pesquis que un breviario, nostramo; y si no, que se haga la prueba, y verá su mercé si hacen milagros mis específicos.

Basta ya de aguas tibias

y *fuero fuera*,

que este es el específico para la guerra.

Si ellos son malos, justo será que lleven duros los palos.



Avisada la autoridad de Villarreal de Alava para que preparase raciones para una columna que habia de llegar al dia siguiente, reunió á los vecinos y los exhortó á que permaneciesen en el pueblo y le ayudasen á reunir dichas raciones; pero enterados los curas, salieron por las calles gritando:—«A fuera, que vienen los judios; á los herejes, balas. A fuera.»—Y puestos ellos á la cabeza, salieron, dejando la poblacion abandonada. Resultado: que llegaron efectivamente nuestras tropas; y al ver tal soledad y falta de raciones, asolaron é incendiaron cuanto pudieron. Pregunta: ¿quiénes son los causantes y responsables de estos perjuicios? ¿Con qué pagarán esos curas?

En Inglaterra va á fundarse una *escuela de cocina*. ¡Alto ahí! Propongo para cocineros á todos los maestros de escuela de España, y Gazapo de cocinero mayor y cataor general.

Y habrá cátedras de asados,
y cátedras de menestras,
y lecciones de chanfaina,
y lecciones de ternera,
y lenguas en estofado
y perdices en conserva.
¡Valgame Dios que atracones
me voy á pegar de ciencia!

—Tio Conejo, ¿ha visto su mercé esos canutos hablaores?...

—¿Que le dicen del telegráfo? Sí que los he visto.

—Pues aquí se los traigo á su mercé.

—¡Demonio de Gazapo! ¿qué has hecho? ¡los canutos del anteojol!...

—Cabalitos de Dios. Así servirán lo mismo pá ver que pá oír, y lo que no entre por la oreja entrará por los ojos de la cara. Aplíquese su mercé el canuto, que allá voy. ¿Eh?

—No te oigo ni una palabra, Gazapo. Si no lo dices más de recio...

—Entonces, antes que su mercé lo van á oír en el Gobierno y nos van á arrimar otra arrecogla que nos van á escabechar.

—Pues mira, Gazapo, si hay esos incomedientes, guarda los canutos hasta otro dia.

—Eso será lo mejor, y ¡cuidao que era gordo lo que le tenia que decir á su mercé!



A D. Alfonso el zuavo y compañía, le han arrimado en Trieste una nueva serenata de cencerros y peroles. ¡Pobre mozo! No va á encontrar en toda Europa una gazapera donde guarecerse y salvarse de la rechifla. Lo que debia hacer es arrimarse á Cuenca con su dulcinea. Allí han dejado buena memoria, y los aprecian.

Como vayan hácia Cuenca,
donde son muy estimados,
en cuantico que los vean...
se los comen á bocados.



En Fomento ha sido empleado un presbítero. ¡Eso sí que es fomentar! Bien sabe Dios que me alegro. Ya no pierdo las esperanzas de ver algun sacristan formando parte de la cuadrilla de Lagartijo; está visto que esa gente sirve para todo.



En Adra se ha establecido una sociedad titulada *El Camelo*, que se ocupará de dar *cencerros* y premiar los burros menos corretores. Lo que no sabemos es si se admitirán.

burros extraños ó será asunto de familia, quiero decir, que solo podrán obtener premio los burros que pertenecen á la asociacion.



El Terso llama á sus sacristanes la *van-guardia del gran ejército civilizador*. ¡Vaya un empeño que tienen estos margaritos en ponerse malos nombres! ¡Valor se necesita para llamar *civilizadores* á Savalls, Santa Cruz, y demás cabecillas por el estilo!



Andan dimes y diretes,
corren fuertes cuchicheos,
unos hablan al oído,
otros hablan más de recio,
aquellos desesperados,
llenos de esperanzas estos,
quiénes corren por España,
quiénes por el extranjero,
los unos dicen:—Jamás;
los otros dicen:—Veremos;
y unos lloran, otros rien
y los más hacen pucheros.
¿Y quieren que yo les diga
por qué son tantos enredos?
Pues han de saber ustedes
que estos belenes y quiebros
no es más que cuestion de estómago
por pescar el comedero;
no hay nada de patriotismo;
es hambre, ni más ni ménos.



La guarnicion de Estella, convencida ya de que no consigue que le den raciones por

la tremenda, han decidido pedir las de limesna. Al efecto, salen por las calles los batallones formados en procesion, y con varios curas á la cabeza, van pidiendo de puerta en puerta. Pero como esta estratagema no les ha producido un resultado muy satisfactorio, han acabado por pedir las raciones á tiros, terminándose la funcion como el rosario de la aurora.



Parece que es grande la escasez de vino que se experimenta en el campo carlista. Ya no me estrañan las frecuentes y numerosas deserciones que se observan por todas partes. ¡Margarito y no tener vino á bota llena!

Querido monarca Terso;
sabiendo que en tu faccion
abundan las privaciones
y escasea el peleon,
te advierto que des de baja
al hermano Gazapon.
Y si no pones remedio
y hay vino con profusion,
no estrañes que en tus guerreros
aumente la desercion,
y que te encuentres muy pronto
como el gallo de Moron.

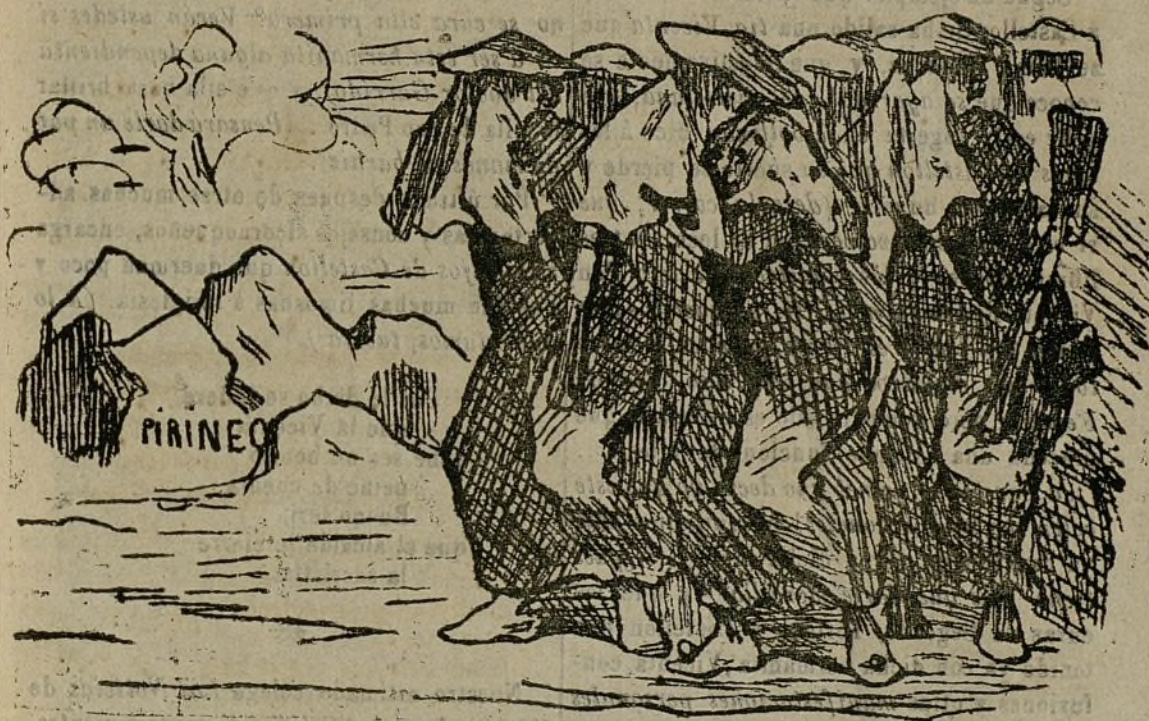


El alcalde de Granada ha publicado un bando disponiendo que no se abra ningun obrador ni casa de comercio los domingos. ¿Qué hubiera dicho el alcalde de Granada si el tal bando lo hubiera publicado un alcalde de monterilla?



Ha tenido lugar recientemente un regalo, que vale la friolera de veinte mil duros. ¿A que no aciertan ustedes quién es la que regala ni quién es el que recibe? Pues sepan que el regalo lo ha hecho una monja, y el regalado ha sido un cura. ¿Eh? ¿Lo entienden los hermanitos?





Las pesadillas del Terso.

Era una noche lluviosa,
de esas muy frías de Enero;
mientras daban mis soldados
diente con diente en los cerros,
estaba yo muy tranquilo
y abrigado en el convento.
Ellos de pie y sin comer,
yo tumbado y muy repleto;
pero yo soy el monarca
y son mis vasallos ellos.
Iba haciéndose ya tarde,
había terminado el rezo,
y mis párpados reales
cerró poco a poco el sueño.
Mas ¡ay! sueño de monarca
no siempre suele ser bueno,
y pesadillas horribles
alteran nuestro sosiego.
Al cabo de algunas horas
de estar tranquilo durmiendo,
mi tersa imaginación

empezó a darme tormento.
Vi mis fieros sacristanes
que en pelotones revueltos
caminaban silenciosos
cual manada de borregos,
y llorando dirigían
sus pasos al Pirineo.
Miré con más atención
y descubrí... ¡Santos cielos!
mi soberana persona
que iba también entre ellos,
las alcornoqueñas lágrimas
limpiando con los pañuelos.
A esta terrible impresión
se desvaneció mi sueño,
y me encontré muy tendido
descansando en mi convento.
Mas de entonces la conciencia
á gritos me está diciendo:
que tan triste pesadilla
ha sido aviso del cielo.

Segun un ejemplar que tenemos á la vista, á Castellon le ha salido una tia Vicenta que se llama Segarra, y que efectivamente se conoce que se agarra. La tal sacristana, que debe estar ingerta en cebollinos, dice á los hijos de Castellon que su suerte se pierde y su salvacion huye... (dejarla correr, que si es de ley ella volverá) si no leen los tres libros grandes y los claustros que leia San Vicente Ferrer (hombre, sí; yo queria saber cuáles son esos tres libros grandes, y sobre todo esos claustros que leia San Vicente Ferrer); pero que para ello es necesario que preceda una solemne funcion de iglesia... (¡ya pareció el peine! ¿no decia yo que este belén me olia á bonete?) porque Dios está ya cansado de ver á dicha mujer... (¿pues tiene más que darle morcilla?) y que los curas de Segorbe, Tortosa y Castellon han tenido ya con dicha hermanita Vicenta confusiones y otras manifestaciones personales privadas... (ya me escamé) y que á consecuencia de ello vendrán castigos por el horizonte central (como si dijéramos: por la línea del Mediodía).

Y sigue la hermanita diciendo que el espíritu de la verdad tiene el cuerpo convertido en un mar... (¡la mar! ¡ya está aquí! ¡la mar! Pero se me ocurre una dificultad; ó el cuerpo debe ser muy grande ó la mar muy chica); que viene á desterrar al protestantismo, al materialismo, al fanatismo (¿qué apuestan ustedes á que destierra á todos los ISMOS, menos el carlismo?), y á que se respete la fraternidad... (¡Cielos! ¿Sacristana y petrolera?); y que se acerca el fin del mundo, que empezará por Castellon, seguirá á Valencia... (hombre, sí, y que se corra desde allí á Estella), y que todo esto lo sabe la Vicenta, porque es bruja y hechicera, y... (y otra cosa es también, ¿es verdad que sí, hermanita? ¡Vaya si lo es!); y que tiene muchas enfermedades... (¿Sí? Pues á Medina con ella), y que está encargada de curar á

los ciegos, tullidos y leprosos... (¿y por qué no se cura ella primero? Verán ustedes si vá á ser esta hermanita alguna dependienta del doctor Garrido), y que ella hará brillar la silla de San Pedro... (Pensará darle un par de manos de barniz).

Por último, despues de otras muchas advertencias y consejos alcornoqueños, encarga á los hijos de Castellon que duerman poco y que den muchas limosnas á la iglesia. (A lo que estamos, tuerta.)

Por lo dicho se infiere,
que la Vicenta
debe ser un bonito
peine de cuenta.
Bueno seria
que el alcalde le cierre
la sacristía.



Nuestro estimado colega *Las Noticias* de Mércia, desea tener ligas de contribuyentes. ¡Ay, hermanito; en cuanto á contribuyentes pide, que Gazapo te irá remitiendo cuantos necesites; y en cuanto á ligas!... ¡Ay! pídele á Dios que nos deje piernas donde llevarlas, que ligas no han de faltar. ¡Pues son flojas las ligauras que gasta Gazapo!



Pues allá va otra. Unos cuantos voluntarios de Uldecona salieron de la poblacion con objeto de pasar un día de campo, y uno de ellos que se retiró de sus compañeros, hallándose muy tranquilo entre su familia, fué sorprendido y asesinado por dos facciosos indultados. ¿Se van ustedes convenciendo de lo que son los tales facciosos indultados?

Querer que los alcornoques
produzcan dulces y peras,
es querer un imposible;
se engaña quien tal espera.



El Cuartel Real alcornoqueño llena de improprios á nuestra marina, porque bombardea los pueblos del litoral cantábrico. Vamos, más vale así; cuando *El Cuartel Real* se incomoda, es señal de que nuestra marina cumple con su deber.

Parece que el obispo de Urgel no descansa un momento, de la iglesia á las aspilleras, de las aspilleras al refectorio; y entre tirar tiros y predicar para que los demás los tiren, se le pasan los días. ¡Buen obispo!

Los carlistas van á echar también una quinta, solo que la de ellos es de chavales de 15 años. A ese paso, á la quinta siguiente van á salir á campaña guerreros con chichonera.

De orden de don Carlos Terso saldrán muy pronto á la guerra, los chavales en lactancia provistos de chichonera.

En París acaba de venderse una casa en un millon de francos, ó sean cuatro millones de reales. El vendedor ha sido un arzobispo; los compradores unos pobres jesuitas. Está visto, el dinero no anda más que entre la gente de bonete.

En la última entrada de D. Carlos en Estella, fué recibido con tales muestras de desagrado, que hasta los curas se le fueron á las barbas. ¡Qué verdad es que donde no hay harina, todo es mohinal!

En cuanto huelan los curas que la ración anda escasa, le dan dos coces al Terso y se vuelven á sus casas.

El ilustrado y cristiano cabecilla Savalls, acaba de dar una prueba más de sus humanitarios instintos. En San Martín de Molda se le entregaron prisioneros treinta y tres infelices, después de recibir del cabecilla la palabra de honor de que serían respetadas sus vidas, y dos horas después fueron barba-ramente asesinados.

Al demonio se le ocurre hablar de honor á Savalls; el que no tiene una cosa no es fácil la pueda dar.

Savalls ha dado una orden en Bañolas, para que en el término de veinticuatro horas y bajo pena de la vida, salgan todos cuantos franceses se hallan en territorio español. Es cuanta ingratitud puede darse. ¡Desterrar á tan buenos amigos y de quienes tantos favores han recibidos!

En París se ha formado una sociedad cuya base consiste en no trabajar los domingos. Si fuera en toda la semana, me hacía socio desde ahora mismo.

En Chicago se ha establecido una barbería á cargo de tres hermanitas, de las cuales una da jabón, otra afeita y la otra toca el arpa. ¡Ya llegó la mia! Cada ocho días va picando Gazapo en derecha á Chicago, pa que le descañonen las hermanitas.

En Nueva-York ha quebrado una casa de comercio por la friolera de seis millones de duros. No hay gente más afortunada que los comerciantes quebrados. ¿A que no han visto ustedes ninguno que se haya muerto de hambre... ni de vergüenza?

El canónigo Manterola ha vuelto á darse á luz en Andoain, con sus correspondientes *patillas á la jerezana*. El canónigo Abril, preso recientemente en las calles de Madrid, también me las gastaba *de boca de hacha*. Desde hoy para hablar de patillas flamencas, deberemos decir *patillas á lo canónigo*.



CANTARES.

Un sacristan me quiere
y yo le digo:

—Antes me den garrote
queirme contigo.

¡Ole, salero!

Más que cien sacristanes
vale un lancero.

No me hagas más señajos
con el bonete;

antes que Paco venga,
escurre y vete.

Que mi Paquillo
se almuerza cada día
tres monaguillos.

Me camela un sargento
de artillería,

que es lo más resalao
que el cielo cria.

Pero me atiza
cada vez que se ajuma
la gran paliza.



Dice *La Prensa de Cádiz*, que en aquella capital se ha presentado una gran bandá de aves de rapiña... ¡Cielos! ¿Pues no decían que en Cádiz no había carlistas?



La Revista Social (Barcelona), nos da noticia de una flor abierta recientemente en Atenas, y cuya semilla ha estado enterrada más de mil y quinientos años... ¿Qué dicen ustedes, que quite jigos? Pues no me da la gana, ea; y es mucha verdad, ¡vaya! como que fué un compadre mio el que la enterró, y por él lo sé yo.



Savalls dice que Santiago pelea en su partida. ¡Qué gente, señor, qué gentel! De cualquier cosa hacen un faccioso.



El activo editor D. Urbano Manini, ha publicado y puesto á la venta un nuevo libro del Sr. Ortega y Frias, titulado *La sombra de Felipe II*.

Recomendamos á nuestros lectores su adquisicion. Véndese en todas las librerías al precio de una peseta.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de 4 diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

LIQUIDACION Y COBRANZA DE CRÉDITOS
contra el Estado, sociedades y particulares.
La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredera Baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.